

Secretos al sol

Autor: Pecado de Seda

Categoría: Amor / Románticos

Publicado el: 04/03/2026



El autobús se detuvo con un chirrido que rompió el aire caliente del mediodía. Él bajó, sintiendo el calor pegajoso del verano adherirse a su piel como una segunda capa. El sol, implacable, le golpeó la nuca mientras cruzaba el paseo empedrado, sus sandalias resonando contra las piedras. El destino era claro: la playa, ese refugio donde el cuerpo y el alma se liberaban de las ataduras de la ciudad. A lo lejos, las dunas ondulantes y la maleza salvaje daban paso a la arena dorada, un paraíso para quienes buscaban la libertad más pura.

Llegó al rincón nudista, un lugar donde la vergüenza se quedaba en la ropa. Pocos bañistas se dispersaban por la orilla, como si el tiempo se hubiera detenido para ellos. El mar susurraba al

viento, un murmullo constante que olía a sal, a protector solar y a piel caliente. Se abrió paso hasta la orilla, sintiendo la arena ardiente bajo sus pies. Extendió la toalla con un gesto lento, como si preparara un altar para lo que estaba por venir.

Con un suspiro, comenzó a despojarse de su ropa: primero la camiseta, luego los pantalones, y finalmente los bóxers. El viento salado lamió su cuerpo, recorriendo su pecho, sus pezones, su entrepierna. Un rubor breve cruzó sus mejillas, pero luego llegó una sensación de liviandad, como si el peso del mundo se hubiera desvanecido. Su cuerpo desnudo vibró con cada ráfaga, sintiéndose vivo, expuesto, libre.

Se tumbó boca abajo sobre la toalla, dejando que el sol calentara su espalda, sus nalgas, sus muslos. Un calor interno comenzó a bullir en su interior, una tensión que se concentró en su entrepierna. Su polla, dura y palpitante, se agitó con la brisa, como si respondiera al llamado del mar. Cerró los ojos, dejándose llevar por el rumor de las olas, un vaivén hipnótico que lo mecía hacia un estado de trance.

Un "hola" conocido lo sacó de su ensueño. Abrió los ojos lentamente, como si el mundo real fuera una intrusión indeseada. Allí estaba ella, su compañera de la oficina, desnuda bajo el sol. Su cuerpo, expuesto sin pudor, brillaba con una capa de sudor que resaltaba sus curvas. Sus pezones, erectos y rosados, apuntaban hacia el cielo, mientras que su coño, húmedo y brillante, era una invitación silenciosa.

Sus miradas se encontraron, y el aire se cargó de una tensión eléctrica. Sin decir una palabra, ella se acercó, su piel caliente rozando la suya. Sus manos, suaves y seguras, se posaron en sus hombros, deslizándose lentamente hacia su pecho. Sus dedos trazaron círculos en sus pezones, enviándole escalofríos de placer, antes de bajar hasta su polla dura, que latía con anticipación.

Él se giró, atraído por una fuerza irresistible. La atrajo hacia sí, sus cuerpos fundiéndose en un abrazo desesperado, como si el mundo exterior ya no existiera. Sus bocas se buscaron, sus lenguas enredándose en un beso voraz, hambriento, que hablaba de deseos reprimidos y pasiones ocultas. El sabor de su saliva, salada y dulce, lo enloqueció, avivando el fuego que ardía en su interior.

La tumbó sobre la toalla, su cuerpo desnudo contra el tejido áspero. Su coño, húmedo y abierto, lo esperaba como un tesoro escondido. Se arrodilló entre sus piernas, sintiendo su polla palpitante rozar su entrada. Con un movimiento firme, la penetró de un golpe, llenando su hole con su dureza. Ella gimió, su voz ronca y llena de deseo, mientras sus uñas se clavaban en su espalda.

Comenzó a mover las caderas, embistiéndola con fuerza, sintiendo su sudor mezclarse con la arena. El sonido de sus pieles chocando se mezcló con el rumor del mar, creando una sinfonía de placer. Su coño apretó su polla, sus músculos contrayéndose alrededor de él como si no quisieran

dejarlo ir. "Fóllame más fuerte", susurró ella, su voz cargada de urgencia.

Aumentó el ritmo, embistiéndola sin piedad, su polla golpeando su útero con cada embestida. Su cuerpo se tensó, sus músculos temblando bajo el esfuerzo. Ella se retorció debajo de él, su coño estallando en un orgasmo húmedo que bañó su polla con su jugo caliente. No pudo contenerse más, su leche hirviendo en sus bolas, lista para ser liberada.

Se corrió dentro de ella, su semen llenando su coño en un chorro caliente y espeso. Sus gemidos se ahogaron en el viento salado, mezclándose con el susurro del mar. Se quedaron allí, jadeando, sus cuerpos unidos en un abrazo sudoroso, mientras el mundo a su alrededor parecía detenerse. El mar, testigo silencioso, susurraba su secreto, llevándolo consigo en cada ola que rompía en la orilla.

En ese momento, no había oficina, no había horarios, no había reglas. Solo existían ellos, sus cuerpos desnudos, su pasión desatada y el mar que guardaba su secreto. La arena, caliente y granulosa, se pegaba a sus pieles, pero no les importaba. Estaban en su propio mundo, un mundo donde el único lenguaje era el del deseo y el placer.

Él la miró, su respiración aún entrecortada, y sonrió. Ella le devolvió la sonrisa, sus ojos brillando con una mezcla de satisfacción y complicidad. No hacían falta palabras. El lenguaje de sus cuerpos había dicho todo lo que necesitaban saber. Y mientras el sol seguía su curso, calentando sus pieles y secando su sudor, supieron que ese momento sería un recuerdo imborrable, un secreto que el mar llevaría consigo para siempre.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Pecado de Seda](#)

Más relatos de la categoría: [Amor / Románticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)